

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. CURSO 2015/2016

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

GRADO EN HISTORIA

Trabajo de Fin de Grado

Christine de Pisan y su obra



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

IRENE RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

bajo la dirección de

MARÍA SOLEDAD TENA GARCÍA

*DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL,
MODERNA Y CONTEMPORÁNEA*

24 DE JUNIO DE 2016

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Introducción: presentación, metodología, fuentes y objetivos del trabajo.....	pág. 2
2. Contexto histórico.....	pág. 4
3. Las mujeres en la sociedad bajomedieval.....	pág. 6
4. La vida de Christine de Pisan.....	pág. 9
4.1 <i>La Cité des dames</i>	pág. 11
4.2 <i>Le Roma de la Rose</i>	pág. 13
5. La construcción de la identidad femenina a través del discurso feminista de sus obras.....	pág. 14
6. La Querella de las mujeres.....	pág. 16
7. Conclusiones.....	pág. 18
Bibliografía empleada.....	pág. 21
Anexos.....	pág. 23

1. INTRODUCCIÓN: PRESENTACIÓN, METODOLOGÍA, FUENTES Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

El presente estudio realizado y titulado “Christine de Pisan y su obra”, es una aproximación a la vida de la figura de Christine de Pisan, realizando un análisis de sus obras y de la identidad femenina que en ellas se refleja. En cuanto al contenido del trabajo, en primer lugar, se ha realizado un breve contexto, con el fin de situarnos en la época, valorando el marco político, económico y religioso francés de finales del siglo XIV y principios del siglo XV. A continuación se explicará cómo era la situación de la mujer en la sociedad bajomedieval, valorando los poderes e influencias y la construcción de la identidad femenina en un modelo de sociedad predominantemente masculino, donde la figura de la mujer se encontraba subordinada en todos los aspectos, careciendo de derechos y donde la igualdad plena entre sexos era todavía una utopía.

Al margen del marco teórico, se ha realizado un aporte biográfico acerca de la vida de Christine de Pisan, centrado en los acontecimientos que marcaron su vida y su pensamiento, valorando su labor intelectual, de gran trascendencia e importancia. Siguiendo en esta línea, se ha creído conveniente analizar brevemente las dos principales obras de dicha autora; por un lado *La Cité des dames* y por otro la respuesta a *Le Roman de la Rose*, centrándonos en los aspectos de mayor trascendencia. Christine de Pisan elaboró un amplio repertorio de obras, pero debido a la limitación del trabajo, se ha decidido analizar las dos referidas anteriormente, ya que reflejan el espíritu de la autora.

En relación con ello, y debido a que es considerada una de las primeras “feministas” de la historia, se ha elaborado un análisis de la construcción de la identidad de las mujeres a partir del discurso feminista reflejado en dichas obras, analizando el papel adjudicado para las mujeres, como protagonistas, y valorando la defensa frente a la literatura misógina, predominante en la sociedad medieval. Por último, enlazando con lo anteriormente expuesto y para matizar el discurso feminista, se ha realizado un aporte acerca de La Querrela de las mujeres, movimiento de gran trascendencia que supuso un giro en el pensamiento misógino, y que se centraba en la lucha por lograr una plena igualdad entre ambos sexos.

A modo de conclusión, se ha valorado el contenido y las ideas básicas desarrolladas a lo largo del trabajo, con el fin de reflejar una opinión propia acerca de lo que supuso la figura de Christine de Pisan, no solo en la sociedad medieval, sino también en los siglos

posteriores, cuyo proceso culminó en la sociedad contemporánea, donde la lucha por la igualdad sigue siendo una asignatura en muchos casos pendiente.

El tema elegido y desarrollado es fruto del pensamiento predominante en la sociedad medieval, aunque en el caso de este estudio, nos hemos centrado en los últimos siglos de este periodo, no se trata de algo exclusivo de esa época. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es desarrollar no solo la obra de la protagonista, sino también su vida, para así conocer los acontecimientos que precipitaron su postura, su lucha y su reivindicación, prestando especial atención al contenido de las dos obras elegidos para su estudio, y al lugar que ocupan las mujeres en la sociedad, según el pensamiento de Christine.

Para elaborar este trabajo se han utilizado dos fuentes primarias que reflejan el contenido del trabajo, por un lado la conocida obra de Christine de Pisan, *La Cité des dames*, título del libro que Cristina de Pisan escribió en 1405 para descargar su indignación y rebatir los argumentos de aquellos que defendían la naturaleza no moral de las mujeres, en oposición a la de los hombres. Por otro lado, se ha creído conveniente analizar la respuesta a la obra *Le Roman de la Rose*, un ataque directo al misógino autor, lo cual fue el origen de la "Querrela de las mujeres", una disputa entre escritoras y escritores sobre la dignidad de las mujeres que se prolongaría el siglo siguiente. Este movimiento contribuyó a mostrar la postura de Christine, y es un reflejo de la lucha frente al pensamiento misógino imperante.

Por otro lado, cabe destacar las fuentes modernas que se han utilizado, el tema elegido está muy presente en obras de autores tan importantes y de vital trascendencia, como Eileen Power, o Georges Duby, medievalistas cuyos temas de investigación se centran la situación y vida de las mujeres en la sociedad medieval. La obra de Eileen Power, *Mujeres medievales*, es un clásico para elaborar estudios acerca de las mujeres, desde el inicio de su carrera académica, la autora se dedicó a realizar una historia de la mujer en la Edad Media. Por otro lado, las obras de Georges Duby, *Damas del siglo XII*, libro en el que se narra la vida de diferentes mujeres y que pertenecían a un mundo plenamente masculino como es el del Medievo. Otro manual a destacar de este autor es *Historia de las mujeres en Occidente*, el cual constituye un elemento clave para el estudio y elaboración de dicho trabajo.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

En primer lugar conviene realizar un breve aporte acerca del contexto. La dinastía Valois, ocupó el trono de Francia desde 1328 hasta 1589, periodo donde se encuadra este trabajo. Toda esta época estará marcada por el conflicto franco-inglés, denominado la guerra de los Cien Años. Las derrotas de Crécy (1346) y de Poitiers (1356), constituyeron una primera fase, que acabó en 1360 con el tratado firmado en Calais. El reino que había dominado el Occidente cristiano desde el siglo XIII comenzaba a mostrar sus debilidades y las derrotas provocaron revueltas internas, entre las que cabe citar la de Étienne Marcel. Con el reinado de Carlos V, el reino recobraría normalidad¹.

En el terreno político, tras la muerte de Carlos V, se produjeron una ola de revueltas, urbanas y antifiscales, reprimidas por los tíos de Carlos VI. A partir de 1390, Carlos VI comenzará a reinar en solitario, aunque con dificultades debido a sus ataques de locura. Entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV, aumentaron los conflictos para el reino, por ejemplo, la guerra con los ingleses se reanudó en 1415, debido a la derrota de Azincourt. La rivalidad tanto interna como externa, durante el reinado de Carlos VI comenzó a incrementarse de manera peligrosa, provocando un periodo marcado por la crisis².

A partir de ese momento, se crearon dos facciones, conocidas con el nombre de armañacs y borgoñones, conformados alrededor de Luis de Orleans y de Juan sin Miedo. Este conflicto culminó cuando el duque de Borgoña dio la orden en 1407 de asesinar a su rival, por lo que debido a estas rivalidades y ambiciones políticas comienza a instaurarse un periodo de guerra civil. Desde ese momento, los borgoñones lograron beneficiarse de buena parte de la población, al promover un programa de reformas, además finalmente se harán con el poder en 1418, por lo que el delfín se refugió en Bourges³. Finalmente, en 1429, es coronado Carlos VII, tras la liberación de Orleans en ese mismo año, aunque la victoria sobre los ingleses estaba todavía lejos.

En cuanto al contexto religioso y cultural, es una época dominada por los ideales eclesiásticos. En la Baja Edad Media, se produce una crisis que trasciende y afecta al

¹ Roux, S. *Christine de Pizan: mujer inteligente, dama de corazón*. Valencia, 2009. Pág. 13.

² *Ibidem*, p. 15.

³ *Ibidem*, p. 16.

mundo religioso, provocando revueltas y cierto malestar social, ante el Papado y las órdenes religiosas. La muerte de Carlos V en 1380 dejó la corona en manos de su hijo menor de edad. En estas fechas, se asume el gobierno en un momento difícil, nos encontraríamos ante la crisis del Gran Cisma en el terreno religioso, ante las disputas internas se eligen dos papas, uno en Roma y otro en Aviñón. En ese momento, los intereses políticos de los estados comenzaron a ser prioritarios sobre los religiosos, y comenzó una época marcada por una crisis duradera. Finalmente, mediante un concilio general de la Iglesia en Constanza, son depuestos ambos papas, y se elige a un único papa en 1417, Martín V⁴.

En este contexto, podemos encuadrar cronológicamente el trabajo desarrollado a continuación, pues en estas circunstancias históricas se desarrolla la vida y obra de Christine de Pisan. Su vida se inscribe en dos tiempos contrastados: los tiempos del buen gobierno, bajo el gobierno de Carlos V y los tiempos de las desgracias más injustas, con la sucesión en su hijo Carlos VI. Cuando Christine, se comienza a labrar su futuro como escritora, se inicia una época de grandes desgracias para el reino, sus posiciones políticas se definen en un contexto no caracterizado por una política calmada⁵.

En este contexto, tenían un valor fundamental los vínculos de sangre, las fidelidades personales, las alianzas, y cualquiera podía estar ligado al palacio de un príncipe sin compartir sus ideas, como en el caso de Christine, posicionada en el bando armañac. Christine vivió esta época, y conoció la ya mencionada liberación de Orleans, muriendo poco después.

A modo de conclusión señalar que, ser mujer en la Edad Media conllevaba hacer frente a una sociedad masculina gobernada por una moral hecha por hombres y para hombres. Sin embargo, a pesar de ello, la presencia de la mujer en la vida social era constante, y además eran tomadas como un sujeto activo que servía de sustento y apoyo al entorno familiar.

⁴ Roux, S., *Christine, op.cit.*, p. 14.

⁵ *Ibidem*, p. 17.

3. LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD BAJOMEDIEVAL

La vida de Christine se desarrolló en la corte francesa, entre 1363 y 1430, recibiendo una educación exquisita y rodeándose de privilegios durante su niñez. Por ello, resulta importante analizar el papel de las mujeres de las clases altas, dotadas de gran importancia, y tomadas como objeto de adoración, romance y culto⁶. La condición superior de la dama medieval se ejemplifica fundamentalmente en su importancia como esposa⁷. Para estas damas, la única alternativa al matrimonio era el convento, donde encontraban un refugio y llegaban a realizar una prometedora labor. Pero la opción más recurrente para las damas de los altos estratos sociales era el matrimonio, en el cuál entraban en juego intereses económicos, y donde el amor pasaba a un segundo plano. Estos matrimonios se realizaban a temprana edad, como ejemplo de ello, tenemos el matrimonio de Christine, casada a los quince años.

La esposa y la función de las damas en la corte francesa resulta vital, ya que eran las que se ocupaban de organizar y tomar las riendas del hogar, en el momento en el que el marido se encontraba ausente, por ello, la responsabilidad de las damas era fundamental, y tal y como afirma Eileen Power:

“Ella debía estar preparada para ocupar su lugar en cualquier momento, ya se tratase de la Reina regente o de una dama”⁸.

Las damas, como ya hemos dicho, debían de reemplazar a su marido durante su ausencia, conocer las leyes feudales y saber acerca del gobierno. La dama ideal del siglo XIV-XV, se debía de comportar de manera perfecta, ejecutando la voluntad del marido, y además, debían de prepararse frente a cualquier situación, ya que como afirma Eileen Power:

“En las guerras públicas como privadas de la Edad Media, a nadie preocupaba el atacar un castillo ocupado sólo por una dama cuyo marido o señor se encontraba fuera; algunas damas en esta situación, demostraron ser adecuadas defensoras”⁹.

⁶ Power, E. *Mujeres medievales*, Madrid, 1986. Pág. 41.

⁷ *Ibidem*, p. 48.

⁸ *Ibidem*, p. 50.

⁹ *Ibidem*, p. 52.

Las mujeres de la alta aristocracia, tal y como afirma Georges Duby:

“encarnan el modelo perfecto que nobles, burgueses y campesinos debían emular dentro de los límites que les consiente el estado de inferioridad en que se encuentran. A medida que se desciende en la escala social, los valores se diluyen, pero para las mujeres queda una continua tensión”¹⁰

Nos centraremos fundamentalmente en explicar el mundo urbano, de mayor trascendencia en este trabajo que el mundo rural, el cual fue configurando y dotando a las ciudades de elementos de prestigio, tales como la Corte o la monarquía. Sin embargo, este auge termina con la expansión de la crisis de la segunda mitad del siglo XIV, que propiciaron un clima de descenso demográfico y una grave crisis de subsistencia. Por lo que las rebeliones propiciaron un clima hostil, en el cuál nació y creció nuestra protagonista.

La situación común a todas, es decir, su vinculación a una familia y, por tanto, su reclusión en el espacio en el que se desarrollaba la vida familiar, el espacio doméstico, se modificaba con actuaciones en el espacio público, derivadas de las necesidades económicas de la familia, por lo que las mujeres tuvieron que llevar a cabo diferentes actividades para colaborar en el sustento de las familias, y por ello, se relacionaron con el mundo laboral¹¹.

Muchas de las jóvenes pertenecientes a las familias nobles y acomodadas, elegían la vida monacal o se veían conducidas a ella; el convento ofrecía a muchas de ellas la posibilidad de recibir una educación y de alcanzar un sentido de responsabilidad y de independencia de otro modo impensable¹². Muchas de las mujeres de la aristocracia han sido estudiadas y sus bibliotecas y lecturas con frecuencia objeto de análisis y discusión¹³.

En la Edad Media la opinión surgía de dos fuentes: la Iglesia y la aristocracia. Las ideas sobre la mujer se formaron, de una parte por los clérigos, y de otra por una pequeña minoría que tenía medios económicos para poder considerar a las mujeres como un objeto. La mujer se encontraba en una postura de sujeción frente al hombre, ni el concepto

¹⁰ Duby, G.; Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente, vol. II: La Edad Media*, Madrid, 1992. Pág. 116.

¹¹ Morant, I. (dir.), *Historia de las mujeres en España y América. Vol. I. De la Prehistoria a la Edad Media*, Madrid, 2005. Pág. 518.

¹² F. Bertini., [et al.] *La mujer medieval*. Madrid, 1991. Pág. 21.

¹³ Solórzano Telechea, J. A., Arízaga Bolumburu, B. y Aguiar Andrade, A. (eds.), *Ser mujer en la ciudad medieval europea*, Logroño, 2011. Pág. 459.

de matrimonio ni la ley consideraban a la mujer como un individuo con plenos derechos. El elemento que definía su posición no era su personalidad sino su sexo, y por razones biológicas ella era inferior al hombre.

Por otro lado, se desarrolló, la contradocina de la superioridad y la adoración con la imagen de la Virgen¹⁴. La Iglesia y la aristocracia estaban a menudo en pugna y a veces estaban en lucha consigo mismos, por ello, tanto en la circulación de ideas dentro de la Iglesia como en la aristocracia la posición de la mujer oscilaba entre el cielo y el infierno.

El amor cortés

En relación a los ideales de la dama, cabe realizar una breve aportación acerca del amor cortesano. Este concepto peculiar del amor tuvo diferentes características, la dama se hallaba en una posición de superioridad con relación a su amante. El amor estaba, por tanto, feudalizado, el amante servía a su dama tan humildemente como el vasallo servía a su amo.

Una asociación estrecha de las virtudes sociales con el amor, y la elevada posición conferida a la mujer como inspiradora de las mismas, se reflejan en la concepción y la práctica del amor cortés¹⁵. Finalmente quedó muy poco del amor cortesano, cuyo declive se puede apreciar al comparar la primera y segunda parte de *Le Roman de la Rose*, de la cuál posteriormente se hablará.

En este contexto misógino se produjo una reacción entre las mismas mujeres, lo cual inspiró un cambio violento de todas las formas de vida. La reacción más clara en contra de la misoginia se encontró en la literatura, en poemas y narraciones de alabanza a la mujer¹⁶. Ya en el siglo XV, la controversia relativa a la mujer tomó un nuevo aspecto cuando la corte francesa intentó retomar los antiguos ideales del amor cortesano, bajo la influencia de Christine de Pisan.

¹⁴ Sobre este tema, vid., Duby, G., *Damas del siglo XII. Eva y los sacerdotes*. Madrid, 1998, Mérida-Jimenez, R.M., *Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva*, Barcelona, 2008, Varios autores, *Género e imaginario religioso. María y las mujeres*, Arenal. *Revista de Historia de las Mujeres*, 13, 2, 2006, y Warner, M., *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, Madrid, 1991.

¹⁵ Muy interesante al respecto resulta la obra de Aurell, M., *La dama en la corte bajomedieval*, Pamplona, 2001.

¹⁶ Algunos de los textos más conocidos se encuentran recogidos en Archer, R. y de Riquer, I., est. Y ed., *Contra las mujeres. Poemas medievales de rechazo y vituperio*, Barcelona, 1998 y Rivera, M^a, *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglos IV-XV*, Barcelona, 1990.

4. LA VIDA DE CHRISTINE DE PISAN

La vida de Christine de Pisan tiene un carácter excepcional en el marco bajomedieval, en el que la mujer permanecía bajo la tutela del padre o del marido. Nacida en Venecia hacia 1364, con cuatro años abandonó su ciudad natal, puesto que su padre, Tommaso da Pizzano, se trasladó a la corte del rey francés Carlos V de Valois, como médico y astrólogo.

Así pues, su infancia transcurrió en un clima selecto, disfrutando de una esmerada educación en aquella corte humanista, curiosamente gracias a la iniciativa de su padre, ya que su madre se mostraba reacia a que fuera instruida en materias diferentes a las relacionadas con las tareas domésticas¹⁷.

Cabe señalar que, al igual que con su padre, con su abuelo materno, Christine fue introduciéndose en la experiencia científica. Lo cual ayudaría a Christine a escribir sus obras acerca de la mujer teniendo conocimientos precisos sobre el cuerpo de ella. Sería en el entorno de la corte donde la joven encontraría esposo, contrayendo matrimonio a los quince años de edad con el noble Étienne du Castel, notario del rey, del que enviudaría a la temprana edad de veinticinco años debido a la peste.

Gracias a sus escritos, y de manera insólita para la época, Christine conseguiría mantener a sus tres hijos y también mostraría su carácter al luchar para recuperar parte del patrimonio perdido, por haberse aprovechado de su inexperiencia unos mercaderes deshonestos. Diferentes dramáticas experiencias harían a Christine encerrarse en su estudio para dedicarse a la literatura, sus primeros poemas, en los que transmitía su tristeza por la prematura viudedad, alcanzarían pronto gran popularidad.

Su escritura, poco a poco, evolucionaría hacia otros campos, tales como la política, la historia, etc. Cabe destacar su defensa de la mujer frente a los ataques de Jean de Meung en la segunda parte del *Roman de la Rose* y el Libro de las lamentaciones de Mateolo (siglo XIII). Ambas obras, así como autores como Ovidio y Boccaccio, son objeto de crítica en *La Cité des dames*, de la cual se hablará con mayor detenimiento a lo largo del trabajo. De este modo, participó en la primera polémica literaria francesa con dos obras: Epístola al dios del amor (1399), que fue escrita en oposición a las actitudes cortesanas

¹⁷ (<http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/> 26 de marzo de 2016)

en torno al amor, y *La Cité des dames* (1405), en la que se relatan hazañas heroicas de mujeres, tomadas de la historia y de la mitología.

Christine fue la iniciadora de un movimiento de defensa de la mujer, movimiento que, durante el Renacimiento, sería conocido como la *Querelle des Femmes*, y que posteriormente se explicará. Hay que tener presente que, desde que en 1255 la Universidad de París impusiera la lectura obligatoria de las obras de Aristóteles, en los medios académicos se estudió y se divulgó la teoría sobre la relación entre los sexos, según la cual la mujer era considerada como inferior e al hombre.

Finalmente y a modo de conclusión, a los sesenta y seis años, en 1430, Christine fallecería en el monasterio francés de Poissy, al que se había retirado con su hija en 1411, tras haber estallado cuatro años antes en París la guerra civil entre las facciones armagnac y borgoñona, ya explicadas en la contextualización del trabajo. Como dato curioso, cabe señalar que Christine no sólo redactaba las obras sino que también las copiaba y las ilustraba con miniaturas, es decir, participaba en todo el proceso de creación y difusión de sus escritos¹⁸, por lo que es importante valorar su labor, toda una mujer adelantada a su época¹⁹.

¹⁸ Vid. Anexo 1 y 2.

¹⁹ Rucquoi, A. “Historia de un tópico: la mujer en la edad media”. *Historia* 16, Nº 21, 1978. Pág. 107.

4.1 La Cité des dames

Entre 1400 y 1410, Christine produjo una obra considerable, tanto en prosa como en verso, cosechando gran éxito primero como poetisa, como epistológrafa, y produciendo obras tan importantes como *La Cité des dames*²⁰. Se trata de una de sus obras más importantes e influyentes, a través de la cual se muestra el deseo y lucha de Christine por otorgar un lugar predominante a las mujeres en la sociedad. Se trata de una obra base ante la defensa de las mujeres en una sociedad misógina, que tomaba como base y doctrina la supremacía tanto física como intelectual de los hombres frente a las mujeres.

En el libro se representa una ciudad idealizada gobernada únicamente por mujeres. La autora imagina un tiempo vivido en el espacio imaginario de su *Cité des Dames*, una ciudad habitada exclusivamente por mujeres virtuosas²¹. La autora refleja un amplio espacio en el cual sus enseñanzas pueden contribuir a transformar la realidad y a hacerla más justa para las mujeres²². Fue escrita en 1405, con el fin de mostrar su desacuerdo con los autores e intelectuales de la época que proclamaban y defendían la naturaleza no moral de las mujeres, acusándolas de ser fuente y origen del mal.

La obra se encuentra inspirada en la obra de Boccaccio, y está escrito como un diálogo entre estudiante y maestro, articulado a través de las figuras alegóricas de la Razón, la Justicia y la Rectitud, las cuales conversan con Christine y la invitan a construir una ciudad para mujeres virtuosas de todos los tiempos, en un mundo hecho para los hombres;

*"una Ciudad levantada y edificada para todas las mujeres de mérito, las de ayer, hoy y mañana"*²³.

Razón, Derechura y Justicia van proporcionando a la escritora las mejores piedras con las cuales construir los diferentes recintos de la Ciudad. Las protagonistas de la obra son todas las mujeres que la historia, la mitología y la leyenda han consagrado después de demostrar su ingenio, su constancia, su arte, su virtud, su entrega, su fidelidad, su valor en la guerra y en la defensa de unos principios. A todas ellas se las iguala por su mérito, y no por la condición de su nacimiento o posición social.

²⁰ Roux, S., *Christine, op.cit*, p. 107.

²¹ Graña Cid, M. M., (ed.) *Las sabias mujeres, educación, saber y autoría: (siglos III-XVII)*. Madrid, 1994. Pág. 111.

²² *Ibidem*, p. 112.

²³ (<https://www.wdl.org/>. 8 de abril de 2016).

Esta obra alegórica, se basa en eliminar, de la ciudad construida, los prejuicios que se tienen de las mujeres²⁴. Los cimientos, las altas murallas y fosos, los palacios y mansiones se construyen con todas las mujeres anónimas que colectivamente protagonizaron algún hecho meritorio y con las mujeres que han quedado con su nombre propio en el registro de la historia, por citar algunas; Cornificia a Safo, poetas y filósofas de gran inteligencia y cultura; de Semíramis a Clelia, de María Magdalena a Santa Marina que sintieron piedad; de la emperatriz Nicaula a la reina Fredegunda, que gobernaron con justicia y sentido de la política.

Con esta construcción Cristina de Pisan toma como sus referentes, adopta y acepta la autoridad de otras mujeres y construye una genealogía femenina que, cinco siglos más tarde, continúa teniendo plena vigencia como motor del movimiento de emancipación de la mujer. Se trata de una obra que supuso un importante avance para lograr la igualdad de las mujeres frente a los hombres, valorando sus virtudes y dotándolas de fuerza y lucha.

A modo de conclusión, es necesario añadir que la ciudad construida por Cristina de Pisan con la ayuda de la Razón, de la Derechura y de la Justicia²⁵, no es sólo un espacio metafórico en el cual proteger a las mujeres, sino también un espacio de relaciones regidas por el derecho, es decir un espacio de ciudadanía²⁶.

²⁴ Agós Diaz, A., “Christine de Pizán: un nuevo modelo de mujer medieval a través de las imágenes miniadas”. Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones 2012. Pág. 22.

²⁵ *Vid.* Anexo 3.

²⁶ Penelas, M.L., “Sobre la Ciudad de las Damas, la ciudadanía y la ciudad” Instituto Juan de Herrera, Barcelona, España, 1998. Pág.1.

4.2 *Le Roman de la Rose*

La contestación a la obra *Le Roman de la Rose*, fue uno de los momentos más significativos de Christine, cuyo objetivo era el enfrentamiento frente a la denigración de la mujer. Alrededor del 1400 se abrió en la escena intelectual parisina un debate en torno a la vigencia de dicho libro y los méritos literarios de sus autores, el cual fue compuesto hacia 1245 y es la obra cortés por excelencia, donde se unen los temas de la lírica amorosa y la poesía²⁷. Se trata de un poema alegórico iniciado por Guillaume de Lorris hacia 1230 y continuado por Jean de Meun hacia 1270. En la obra, la mujer queda reducida a un mero objeto de placer. En este sentido, *Le Roman de la Rose* refleja dos escuelas amorosas bien distintas: por un lado, la escuela del amor cortés encarnada por Guillaume de Lorris (1256) y por otro lado, la escuela naturalista encabezada por Jean de Meun (1276) que abandona el amor espiritualizado y artificioso al reivindicar la espontaneidad del deseo. En un tono realista y directo desmantela las bases del amor cortés, por ello, toda relación amorosa que no esté encaminada hacia la procreación no sólo es pecaminosa sino improductiva y estéril. En la obra se afirma que el amor es una fuerza natural cuyo único fin es la propagación de la especie. En este contexto, se muestra la misoginia de Meun que con tanta insistencia combate Cristina de Pisan²⁸.

La obra *Le Roman de la Rose* se convirtió en una verdadera obra de referencia, en un compendio que establecía los códigos éticos y morales de la cultura del mundo cortés. De ahí que sus dos autores, adquirieran gran reputación y reconocimiento literario. El núcleo del debate se centró en el concepto de amor, las cualidades literarias de Jean de Meun y lo que Cristina bautizará en *La Cité des dames* como “la causa de las mujeres”. El debate duró aproximadamente dos años, desde 1401 hasta 1403. Durante estos dos años se produjo un intenso intercambio de cartas entre Cristina de Pisan y tres poderosos clérigos del momento: Jean de Montreuil y los hermanos Pierre y Gontier Col. Christine redactó una carta criticando esa obra, y rápidamente encontró el apoyo de una autoridad intelectual como Jean Gerson, canciller de la Universidad de París. El intercambio epistolar entre estos personajes se recogió en un dossier y se presentó a la reina y regenta, Isabel de Baviera, por lo que el debate sobre la obra fue público²⁹.

²⁷ Pernoud, R. *Cristina de Pizán*, Palma de Mallorca, 2000. Pág. 86.

²⁸ Adrián Escudero, J. “Cristina de Pizán: identidad personal y memoria colectiva” *Revista AGORA*, vol. 27, n° 2, 2008. Pág. 27.

²⁹ *Ibidem*, p. 28.

5. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA A TRAVÉS DEL DISCURSO FEMINISTA DE SUS OBRAS

El papel de Christine de Pisan en esta sociedad fue de gran importancia, ya que era una sociedad patriarcal, donde la mujer estaba totalmente subordinada al hombre, sin embargo, gracias a su fuerza se convirtió en un “hombre de letras”, capaz de sustentar a su familia con sus publicaciones, y a la vez expresar su opinión y lucha frente a la subordinación de la mujer.

Existían ideas contradictorias con respecto a la mujer que se formularon en la Edad Media, por un lado estaba la sujeción, y por el otro la adoración, ambas cumplían un papel en situar a la mujer en la posición que ocupó en la Edad Media, y en dictar o modificarlas condiciones de su existencia en las edades posteriores³⁰. Sin embargo, según afirma, Eileen Power,

“la posición social de hombres y mujeres no era de superioridad ni de inferioridad sino de vital igualdad, porque en la vida diaria, el hombre no podía prescindir de la mujer, y confiaba en ella para atender sus asuntos cuando se hallaba lejos del hogar”³¹.

Christine de Pisan, la primera escritora profesional de la historia europea reivindicó el papel de las mujeres en el mundo del trabajo, la política y la cultura, aunque para ello tuviera que enfrentarse a los prejuicios de su tiempo, una actitud donde se puso de manifiesto la identidad femenina de la autora y la tesis feminista de la obra. *La Cité des dames*, que fue el primer proyecto histórico que plantea la bondad del gobierno de las mujeres desde una mirada femenina³².

A diferencia de la actitud de Eloísa y María de Francia, cuyos planteamientos buscaban satisfacer a los hombres, Christine explotó su capacidad narrativa para luchar contra el odio y el rencor. Su desafío se convirtió en una provocación en la corte de Carlos V, rey de Francia. La autora aspiró a poner fin a muchos prejuicios masculinos, para lo cual fija ciertos aspectos del mundo de las mujeres: su conducta, sus costumbres y su estado físico. Lo que estaba en juego era el destino de la mujer fuera de la casa o del convento. La

³⁰ Power, E., *Mujeres*, op.cit, p. 37.

³¹ *Ibidem*, p. 38.

³² Ruiz-Domènec, J.E., *El despertar de las mujeres: la mirada femenina en la Edad Media*. Barcelona, 2000. Pág. 234.

laicización de la cultura favoreció el ingreso de la mujer en los niveles de decisión política y cultural³³.

Christine constituyó un intento por eliminar las restricciones de las mujeres. En todas sus obras se advierte un rechazo de la tradición frente a una renovación del espíritu. Christine luchó contra la literatura misógina, pero también contra las normas sociales de su tiempo³⁴. A comienzos del siglo XV, algunas mujeres tomaron la palabra para luchar contra la misoginia, imperante en el pensar masculino. El movimiento buscaba el modo de “universalizar la cuestión y trascender el sistema de valores de su tiempo planteando una auténtica concepción general de la humanidad³⁵”.

Christine de Pisan en *La Cité des dames* de 1405 sostuvo que la misoginia era un planteamiento ajeno a la realidad histórica, defendiendo la memoria femenina. La denuncia de Christine estará vigente durante años, y se convertirá en el modelo que seguirían las mujeres que protestaron por la imagen que la literatura misógina había creado de ellas³⁶. La misoginia se había apoderado de la sociedad europea, cumplía una función y la reacción que provocaba no era de indignación.

Christine, se negó a aceptar la inferioridad femenina. Otra cuestión clave que aparece en la obra es la defensa del derecho de la mujer a acceder a una educación similar a la del hombre, ya que el problema de la desigualdad entre los sexos radicaba, especialmente en la educación.

La lectura y estudio de *La Cité des dames*, uno de los principales tratados que se encuentran en los orígenes del feminismo, y que nos acerca a una apasionada defensa de la mujer y de sus derechos mucho antes de las reivindicaciones teóricas o prácticas de Mary Wollstonecraft. El alcance de los escritos de Christine de Pisan sería limitado en una sociedad de corte patriarcal, pero la originalidad y firmeza de su pensamiento nos permite sostener que esta autora puede ser considerada intelectualmente una de las figuras clave de la emancipación de la mujer³⁷.

³³ Ruiz-Domènec, J.E., *El despertar de las mujeres*, op. cit., p. 235

³⁴ *Ibidem*, p. 236.

³⁵ Oteri Vidal, M., "Christine de Pisan y Marie de Gournay. Las mujeres excelentes y la excelencia de las mujeres", *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona, 1997. Pág. 80.

³⁶ Ruiz-Domènec, J.E., *El despertar de las mujeres*, op. cit., p. 232.

³⁷ (<http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/> 26 de marzo de 2016)

6. LA QUERELLA DE LAS MUJERES

La difusión de la posición aristotélica respecto a los sexos a partir del siglo XIII desencadenaría la Querella de las mujeres, nombre que recibe el complejo movimiento sobre la interpretación y la regulación de las diferencias de género desarrollado hasta la Revolución Francesa en Europa, resulta fundamental a la hora de explicar los orígenes del feminismo, la lucha de las mujeres por lograr términos de igualdad, entre las cuales se sitúa Christine de Pisan³⁸.

Es necesario aclarar que el feminismo surge a finales del siglo XVIII, en el contexto teórico de la Ilustración y del contrato social. Su actitud peculiar, teórica y política, es la reivindicación de los derechos, distinguiéndola de la queja, entendiendo con esta última una actitud recurrente de las mujeres a lo largo de la historia, que se afirma como género literario con la conocida *Querelle des femmes* en el siglo XIV y tiene en la obra de Christine de Pisan *La Cité des dames* uno de sus ejemplos más destacados. Mientras que la vindicación reclama la igualdad en la querelle, las mujeres abogarían en defensa de su sexo, pero sin cuestionar la lógica del sistema y del poder patriarcal.

La *Querelle des femmes* eclosionó en Europa a finales del siglo XIII, período que culmina con la decadencia del periodo medieval y el paso del orden feudal al Estado moderno. La emergente cultura humanística y renacentista se contraponía a la persistencia de la cultura escolástica clerical, caracterizada por los ideales misóginos.

Este movimiento estaba ya formado en el siglo XIV y en él participaron tanto hombres como mujeres, cuya forma y contenido feminista se la dio Christine, debido al debate en torno al *Roman de la Rose*, y la difusión de obras suyas, convirtiéndolo en un fenómeno internacional³⁹.

El momento que hizo nacer este movimiento fue la publicación, en 1277, de una versión ampliada del *Roman de la Rose* de la mano de Jean de Meun, y que anteriormente ya hemos explicado. La protesta de las mujeres contra los argumentos misóginos de este y otros autores arraigó rápidamente en la Universidad y en las Cortes europeas y el debate se prolongó hasta el estallido de la Revolución Francesa. Tal acontecimiento cambió radicalmente el escenario, marcando el nacimiento del Feminismo como movimiento

³⁸ (<http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/> 29 de marzo de 2016)

³⁹ Duby, G.; Michelle Perrot. *Historia de las mujeres, op. cit.*, p. 609.

político: la protesta de las mujeres escapó del ámbito privado para alienarse con la práctica política y con la lucha social. La *Querelle des femmes* mantuvo un carácter esencialmente reactivo e ideológico⁴⁰.

Las ideólogas de este movimiento no se limitaron a dar voz pública al pensamiento, además recogieron formas de expresión y de resistencia, mediante dos argumentos que han perdurado en la crítica feminista, por un lado la definición del cuerpo de mujer y por otro, el del género femenino. Estas mujeres comenzaron a manifestar públicamente sus intenciones, derechos y a desafiar al mundo establecido, una sociedad gobernada por y para los hombres.

En el debate académico de la Querella de las mujeres participaron desde mediados del siglo XIII principalmente hombres: unos a favor, otros en contra de la tesis de la "superioridad natural" que ellos se atribuían. Esta situación cambió en torno al año 1400 cuando intervino en la Querella, Christine de Pisan. Ella le dio a la Querella de las mujeres, por primera vez, contenidos feministas. Desde ese momento, la Querella conservó dichos contenidos feministas y desarrolló otros nuevos mientras duró en Europa, es decir, hasta la Revolución Francesa⁴¹. La disputa sobre la naturaleza femenina merece una consideración especial dentro de los temas de la querella, pues en buena medida pudo contribuir a mostrar el camino que debían de seguir las mujeres.

⁴⁰ Laurenzi, E., "Christine de Pisan: ¿una feminista ante litteram?", *Lectora*, 15, 2009. Pág. 309.

⁴¹ Fuente, M.J., "Querella o querellas de las mujeres: el discurso sobre la naturaleza femenina" *Koré*, vol.1, nº 1, 2009. Pág.14.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos podido mostrar como Christine de Pisan fue una figura trascendental para el estudio de las mujeres en la sociedad medieval, fundamentalmente gracias a sus obras. Como ya se ha reflejado a lo largo del trabajo, dichas obras son la muestra de la lucha por cambiar la doctrina misógina imperante en la época. Christine fue una mujer, definida por muchas como adelantada a su época, lo cual se refleja en su obra y en su vida, y es necesario añadir, que tuvo que hacer frente a situaciones complicadas, que la llevaron a hacerse a sí misma, y a trabajar para lograr tener un futuro digno, tanto para ella como para sus hijos.

Su vida y educación exquisitas ayudaron su formación, ya que tuvo la suerte de formarse intelectualmente, rodearse de intelectuales, y dotarse de una biblioteca propia, lo cual no era propio ni característico en la vida de la mayoría de las mujeres. No tuvo que dedicarse al campo o al cuidado de la casa, ya que al pertenecer a un entorno familiar privilegiado, y gracias a la posición social de su familia logró formarse, de manera que pudo así crear su propia opinión en consideración a temas reservados para la opinión de los hombres, tales como políticos. Este entorno es clave para poder entender su formación intelectual, lo que conllevó que sus obras se vieran aún más enriquecidas.

Valorando la formación, no es de extrañar su exquisita y amplia producción literaria, destacando también, por la variedad de géneros en su producción, cultivando tanto la poesía, el ensayo o la novela, en los cuales se reflejan temas de diferente naturaleza, abarcando tanto la política como la filosofía.

Esta amplia producción, podemos valorarla por un lado, como un trabajo propio con el fin de mantener a su familia, pero también dicha producción, refleja la opinión de Christine, como forma de reivindicación, con el fin de lograr una utópica igualdad entre sexos, como germen de lo que siglos después lograrán feministas tales como Olympe de Gouges o Mary Wollstonecraft. Estas mujeres, a pesar de no ser objeto de este trabajo, son el fin del objetivo que durante años persiguió Christine.

Aunque no podemos definirla como una feminista propiamente dicha, sí que podemos considerarla como una figura importante en el origen del feminismo, ya que sentó las bases de este movimiento, como ya hemos visto en el desarrollo del trabajo y más específicamente en el apartado titulado La Querrela de las mujeres.

Podemos afirmar, que su vida y los acontecimientos que se desarrollan a lo largo de ella, condicionan su pensamiento y ello se refleja directamente en su obra, toda una mujer adelantada a su época, que bien podríamos situarla en la Edad Moderna, ya que como se ha visto, la sociedad medieval era una sociedad gobernada por y para los hombres, en la cual las mujeres se encontraban en un papel secundario, y asumían de manera sumisa sus obligaciones y su subordinación, aceptando por tanto, que no tuvieran voz para expresar su pensamiento, sus ideas u opiniones.

No pretendo decir con ello, que el resto de la sociedad tuviera derechos, pero sin duda, las mujeres no contaban con tratos de favor, lo cual se debe fundamentalmente, a las obras misóginas que atacaban sin rodeos al sexo femenino, y que se multiplicaron de manera significativa a lo largo de la Edad Media. Todas las mujeres, eran consideradas como origen del mal, pecadoras, brujas, lujuriosas, etc. Adjetivos que podemos encontrar en diferentes fuentes de la época, y que eran objeto de estudio y alabanza.

Para poder desarrollar este trabajo y poder obtener unas conclusiones propias y personales, ha resultado necesario el análisis de la obra *La Cité des dames*, en ella se puede entender de manera clara la postura de la protagonista de este trabajo, considerando que fue la obra clave por excelencia. Con la difusión de su obra, la defensa de las mujeres comenzó a calar en el pensamiento de la época, ya que de manera autosuficiente logra presentar sus innovadoras obras ante reyes y príncipes de la época, por lo que esta actitud la convierte en una mujer independiente, innovadora y como ya se ha dicho, adelantada a su época. Al definir sus obras podemos destacar que muestran una actitud de lucha y reivindicación, donde el miedo y la subordinación, dejan de ser protagonistas en la conciencia.

Uno de los objetivos de este trabajo es dar a conocer a la primera mujer escritora profesional de Europa, la cual también participaba en todo el proceso de producción, edición y difusión de sus obras, por lo que todo ello la hace una mujer de gran trascendencia en la Edad Media. Sin embargo, es importante no sólo analizar su figura en el contexto medieval sino también, considerar sus obras y escritos en el contexto actual, donde los temas de género cobran importancia y son objeto de estudio y reflexión por numerosos autores y escritores.

Como ya se ha dicho, Christine es una firme defensora de las capacidades de las mujeres, de las cuales considera, muy acertadamente, que poseen cualidades para participar en

cuestiones político-sociales o en la producción artística, frente a los ideales que proclaman autores como Bocaccio o Jean de Meung, o autores clásicos como Ovidio, cuyas obras servían de inspiración para la difundida literatura misógina medieval, que las acusaba entre muchos otros adjetivos despectivos, de ser lujuriosas y de no poseer moral alguna.

Considerada como precursora del feminismo, es importante señalar que Christine es una mujer reconocida y valorada, fundamentalmente por la defensa que realiza de todas las mujeres a través de sus obras, reclamando una sociedad justa en la que las mujeres puedan expresar su opinión libremente, al igual que los hombres. Aunque en la actualidad nos pueda parecer un aspecto elemental, la igualdad entre sexos no es inherente a nuestra sociedad, y tan sólo ha comenzado a lograrse en el siglo XX, por ello, es importante analizar su postura y defensa desde el marco social de finales del siglo XIV.

Gracias a su importancia, autoras como Simone de Beauvoir, escribieron sobre ella en 1949, definiéndola como la primera mujer que fue capaz de escribir para defender los derechos del sexo femenino, lo cual, nos acerca aún más a la valoración e imagen que de ella se tiene.

El alcance de su obra en la sociedad, podemos definirlo como limitado, ya que el pensamiento patriarcal dominaba todas las esferas de la sociedad, sin embargo, la emancipación de la mujer, comenzó a constituir un tema central, que posteriormente se verá materializado en *La Querrela de las mujeres*, que otorga y reivindica el poder y fuerza del sexo femenino, en un mundo que comenzó a darse cuenta de la realidad histórica de las mujeres.

Los discursos androcéntricos proclamaban una teórica realidad que no se asemejaba a las virtudes de las mujeres, considerándolas perjudiciales para el buen funcionamiento de las relaciones personales, por ello, a partir de este trabajo se refleja la otra realidad, el camino de igualdad, que comenzó a realizarse desde una perspectiva o lucha individual, como en el caso de Christine de Pisan, para así desembocar en fenómenos globales, que a lo largo de los siglos, y cuyo culmen se produjo en el siglo XX, lograrían una igualdad plena entre sexos, cuestionando y desmitificando el pensamiento androcéntrico imperante, que durante tantos siglos marcó la realidad de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- Adrián Escudero, J. “Cristina de Pizán: identidad personal y memoria colectiva” *AGORA*, vol. 27, nº 2. Págs. 25-39.
- Agós Diaz, A., “Christine de Pizán: un nuevo modelo de mujer medieval a través de las imágenes miniadas”. Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones, 2012. Págs. 4-91.
- Anderson, B. y Judith Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1992.
- Bertini, F., [et al.] *La mujer medieval*. Madrid, 1991.
- Duby, G., *Damas del siglo XII. Eva y los sacerdotes*. Madrid, 1998.
- Duby, G.; Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente, vol. II: La Edad Media*, Madrid, Taurus, 1992.
- Fuente, M.J., “Querella o querellas de las mujeres: el discurso sobre la naturaleza femenina” *Koré*, vol.1, nº 1, 2009. Págs. 11-27.
- Graña Cid, M. M., (ed.) *Las sabias mujeres, educación, saber y autoría: (siglos III-XVII)*. Madrid, 1994.
- Laurenzi, Elena (2009), “Christine de Pizan: ¿una feminista ante litteram?”, *Lectora*, 15, 1995. Págs. 301-314.
- Lara Martínez, M. “La emancipación de la mujer en la obra de Christine de Pisan”, UDIMA
- Morant, I. (dir.,) *Historia de las mujeres en España y América. Vol. I. De la Prehistoria a la Edad Media*, Madrid, 2005.
- Oteri Vidal, M., "Christine de Pizan y Marie de Gournay. Las mujeres excelentes y la excelencia de las mujeres", *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona, 1997. Págs. 77-93.
- Penelas, M.L., “Sobre la Ciudad de las Damas, la ciudadanía y la ciudad” Instituto Juan de Herrera, Barcelona, España, 1998.

- Pernoud, R. *Cristina de Pizán*, Palma de Mallorca, 2000.
- Pizan, Christine de: *La ciudad de las damas*, Madrid, Siruela, 1995. Introducción, traducción y notas de Marie-José Lemarchand.
- Power, E. *Mujeres medievales*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1986.
- Roux, S. *Christine de Pizan: mujer inteligente, dama de corazón*. Valencia, 2009.
- Rucquoi, A. “Historia de un tópico: la mujer en la edad media”. *Historia 16*, Nº 21, 1978. Págs. 104-113.
- Ruiz-Domènec, J.E., *El despertar de las mujeres: la mirada femenina en la Edad Media*. Barcelona, 2000.
- Solé, G. “La mujer en la Edad Media: una aproximación historiográfica” *Revista Anuario Filosófico*, 1993. Págs. 653-670.
- Solórzano Telechea, J. A., Arízaga Bolumburu, B. y Aguiar Andrade, A. (eds.), *Ser mujer en la ciudad medieval europea*, Logroño, 2011.

Recursos webs utilizados:

- (<http://www.cervantesvirtual.com/> 20 de marzo de 2016)
- (<http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/> 26 de marzo de 2016)
- (<http://britishlibrary.typepad.co.uk/> 11 de junio de 2016)
- (<http://www.europeanaregia.eu/> 11 de junio de 2016)

ANEXOS

Anexo 1. Detalle de la miniatura de Christine de Pisan en su estudio en el comienzo de “Cent ballades” Harley MS 4431, f. 4r⁴².



⁴² (<http://britishlibrary.typepad.co.uk/> 11 de junio de 2016)

Anexo 2. Detalle de la miniatura de Christine de Pisan presentando su manuscrito a la Reina Isabel de Baviera, Francia (París) c. 1410 – c. 1414, Harley MS 4431, f. 3r⁴³.



⁴³ (<http://britishlibrary.typepad.co.uk/> 11 de junio de 2016)

Anexo 3. Paris Bibliothèque nationale de France MSS Français 606. Escrito de Christine de Pisan, 1407-1409, Paris⁴⁴.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

⁴⁴ (<http://www.europeanregia.eu/> 11 de junio de 2016).